

El Antropófago

De Chrétien Sylvain Sinclair

La tecnología nos rodea, desde el papel que estás sosteniendo ahora mismo, hasta el satélite que sobrevuela el cosmos. Pero ¿es mala en sí misma? Claro que no, nunca vislumbra un tenedor saltarle al cuello a alguien... por ahora. El problema en sí, no son las máquinas producto de aquella tecnología sino las personas. Pero ¿en qué momento el ser humano perdió la ilusión en la misma?

Tras la Edad Media, el mundo occidental vivió un proceso de esplendor conocido como el Renacimiento, el cual era el renacer de las artes clásicas de la Grecia y Roma de antaño, donde se intentó dar prioridad a la razón sobre la religión, una época de revoluciones socioculturales, tecnológicas y artísticas donde se intentó, a través de la Ilustración, la defensa de la Democracia antes que de la Monarquía y el afán de vivir bien antes que de la dominación. Por casi 500 años hemos vivido una época de esplendor, que se evidencia por el gran avance científico y sociocultural, evidenciadas por las expresiones artísticas del Impresionismo, Realismo, Surrealismo... y en el ámbito científico la corriente alterna, la bombilla, teléfono, el antibiótico, la penicilina.

En la actualidad, el mundo se ha tecnificado, un ejemplo es en la educación, donde nos tiran por la cabeza libros de historia (Para que sepamos quién fue Segismundo Vasa), pero no nos enseñan las implicancias que éste tuvo en el porvenir histórico. Se educa a las clases menos favorecidas para que sean felices con su existencia mientras consumen elementos de calidad prefabricada de nulo valor ético y filosófico que haga pensar al sujeto, como Reality Shows y programa de chimentos. En ese devenir de situaciones se les condena a la vergüenza a actividades que no sigan un fin meramente material¹, sin religión, historia, literatura, moral ni filosófica.

Al comienzo del libro Verne, "París en el siglo XX" se describe una especie de Superministerio de Educación, llamado Sociedad General de Crédito Instruccional: "Aunque ya nadie leía, al menos todo el mundo sabía leer, incluso escribir; no había hijo de artesano ambicioso, de campesino desplazado, que no pretendiera un puesto en la Administración. El funcionalismo se desarrollaba bajo todas las formas posibles (...) Construir o instruir es una

¹ París en el Siglo XX, Julio Verne.

misma cosa para los hombres de negocios, pues la instrucción no es, en realidad, más que un tipo de construcción algo menos sólida".

La especialización no sólo crea técnicos más eficientes en un campo, crea mentes convenientemente ignorantes en otros asuntos, dando un ejemplo, en las tecnicaturas técnicas nos obligan a producir más y más, dejando de lado el proceso humanístico que pueda tener hasta un pequeño esbozo de dibujo.

Un ejemplo fue una evaluación que hice hace tiempo, en donde mis calificaciones eran menores a la de otros alumnos en una materia que relativamente me había salido bien en otros años, y éso se repitió una y otra vez hasta que decidí hablar con el titular de la materia en cuestión y me respondió "Tú respondes lo que quieres, no lo que quiero que digan, y lo que quiero es que digan lo que digo en clase; para eso las preparo", en efecto, así fue mientras cotejeaba la información de las evaluaciones con mis pares que habían transcrito, como copista medieval, las palabras del profesor

No soy un crítico de la tecnología, no me quiero ver en medio de una cueva cubierto de harapos peleando por carne putrefacta y golpeando con un mazo a la siguiente persona por un apetito sexual, pero hay cosas que ella ni puede hacer... como escapar de la técnica. Un ejemplo osado, alejado de ésto es como en la impresión de "que todo es arte" tomamos cualquier cosa como un orinal, una lata de tomates, un fondo en negro... o lo que se te venga a la cabeza y hagamos el mismo un fin último; que a final de cuentas no es nada más que rico en valores monetarios, pero pobre en humanísticos y hasta estéticos. En sí, es la sustitución de la obra por un concepto, a veces sólo vislumbrada por el propio artista.

*La creación de nuevas tecnologías y avances socioculturales nos están imposibilitando cada vez mas diferenciar entre el bien y el mal, como conjunto colectivo. La tecnología como es el caso de la comunicación, que sin duda alguna, todos alabamos sus ventajas pero ¿qué resto trae la misma?*² *“Quien no reflexiona debilita su conciencia, y en casos extremos puede llegar a claudicar cuando tiene que emitir juicio (...)*³

De seguro se preguntan “¿no te estás poniendo un poco moralista? Te estas convirtiendo en un espantaviejas” Tal vez, pero mi discurso escandalizado necesita explicarse con mayor objetivo, después de la introducción de lo que sucede en la actualidad, hay que fijarse con más premura cómo en las redes sociales vemos la información que se ajusta a nuestra visión, creando una cámara de cristal con una ilusión de que el mundo está acorde a nuestras ideas. La tecnología nos mantiene unidos sólo en pensamiento, puesto que nos divide y convierte en narcisistas centrados en su propio mundo donde, frente a una pared cubiertas de espejos nos sentimos seguros, inclusive, sin un sentimiento colectivo, puesto que nos cuesta empatizar con otras personas marginadas socialmente y tendemos a señalar a las personas en dos ejes opuestos “Enemigos y aliados”⁴

Tomemos como ejemplo a nuestro país, actualmente en proceso de elecciones, donde se evidencia que las identidades políticas son innecesarias para ganar. Inclusive, ante medio de una recesión económica, las personas pueden creerse un discurso demagógico con tal de obtener un poquito de esperanza, aún así, si fuera tanto Belcebú quien las pronunciase. Si tomamos en cuenta el porvenir de nuestra postmodernidad, cuyo problema no es el sí mismo, sino su falta de definición y horizonte (que tenían las ideas fascistas y comunistas), puesto que nada es cierto y todo está permitido en éste sistema ideológico, las publicidades hacen uso de la individualidad del sistema e intentan convertir nuestra identidad en una marca logrando que muchos se definan a través de los productos: Gamers, Runners, Youtubers.

Entonces, llegado al final del discurso de un tertuliano de intereconomía cualquiera, es que el postmodernismo nos ha liberado del yugo de las grandes ideologías que han suscitado totalitarismos con ríos de sangre detrás, y nos han convertido en individuos, pero sin fe, sin

² *“La Banalidad del Mal”, Hannah Arendt*

³ *Hannah Arendt.*

⁴ *“El Pensamiento Débil”, Gianni Vattimo.*

ideología, sin conciencia de clase; sin optimismo, con desilusión en nuestro presente y nuestro futuro; el pesimismo frente al avance tecnológico en donde la otrora ciencia se enfoca más en sacar un celular con más píxeles para una foto vacía que por explicar los misterios del universo, y el cuestionamiento de los principios de la razón humana. En sí, es una etapa en dónde estamos teniendo tantos caminos y opciones, que no sabemos a dónde ir ni qué hacer invadiendonos unas marismas de dudas y miedos sobre si lo que hacemos está bien o está mal.

Subrayado: Verificar Hay un libro llamado Homo videns de Giovanni Sartori que justamente plantea eso, ya no se necesita del partido político para ganar una elección sino de una figura fuerte, un personalismo promovido por la TV (el libro es del 97, recién empezaba Internet). Por otro lado, plantea que ya no se votan ideas sino consignas abiertas y vacías de contenido. Te adjunto link de un pdf de ese texto:

http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2013/11/Homo_Videns_La_sociedad_teledirigida.pdf

Con respecto a la publicidad y la manipulación que genera, te recomiendo visitar esta página <http://proyectosquatters.blogspot.com.ar/> ahí promueven campañas de “contrapublicidad” está muy interesante para analizar lo que planteas en tu texto.